misa del Santo con las casullas que él solia usar ofreció el divino Sacrificio con abundancia de lágrimas y sentimientos de estraordinaria devocion.

FIN DEL TOMO I.

ÍNDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE PRIMER TOMO.

Pág.

DEDICATORIA. 5

PRÓLOGO. 7

CAPÍTULO PRIMERO. Patria, parientes y nacimiento de S. Felipe; su educacion y primer viaje á S. German, y despues á Roma. 17

CAP. II. Llegado Felipe á Roma se dedica á instruir no menos en las costumbres que en las letras á dos jóvenes: despues aprende él mismo la filosofía y teología, y por último abandonando toda otra ciencia se consagra enteramente al estudio del Crucificado. 25

CAP. III. Mientras pedia Felipe al divino Paráclito que le comunicase sus dones, vé un globo de fuego que dirigiéndose á su boca se abre camino hasta el pecho: rómpensele dos costillas, y empiézale con maravilloso movimiento á palpitar el corazon. 37

CAP. IV. Instituye en unión del P. Persiano Rosa su confesor, la Cofradía de *la Santísima Trinidad* para refugio de los peregrinos y consuelo de los convalecientes. 49

CAP. V. No contento Felipe con la santificacion propia, sino anhelando por la salud del prójimo, se dedica á la conversion de las almas, y al efec-

Pág.

to le manda su confesor que ascienda al sacerdocio. 62

CAP. VI. Habiendo sido ordenado sacerdote Felipe pasa á habitar á S. Gerónimo de la Caridad, en donde dedicándose al confesonario obtiene admirable fruto. 79

CAP. VII. Por el celo de la fe desea Felipe pasar á las Indias; pero conociendo por medio de un oráculo celestial que su destino estaba en Roma, establece en ella su perpétua habitacion, y en beneficio de las almas introduce algunos ejercicios espirituales en S. Gerónimo de la Caridad. . . 98

CAP. VIII. Del copioso fruto recogido por medio de los sermones familiares introducidos por san Felipe en el Oratorio. 110

CAP. IX. Introduce Felipe la oracion cotidiana y comun en el Oratorio. 124

CAP. X. Establece S. Felipe, para alivio y consuelo de los pobres enfermos, las visitas frecuentes á los hospitales de Roma, dedicándose á ello con incansable caridad los de su Oratorio. . . . 133

CAP. XI. Celo de Felipe en favor de los infieles y muy especialmente de los hebreos. 144

CAP. XII. Dá principio Felipe al Oratorio en San Gerónimo de la Caridad; despues á instancias de los Florentinos, mediante la autoridad pontificia, toma el gobierno de su iglesia de S. Juan en Roma, sin dejar por esto á S. Gerónimo, en donde es perseguido por los malos, y ofendido no pocas veces con insolencias y villanías. . . 158

Pág.

CAP. XIII. Orígen de los Oratorios vespertinos inventados por la ternura de S. Felipe, y de la visita de las siete Iglesias el jueves último de Carnaval. 170

CAP. XIV. Suscita el demonio varias persecuciones contra el naciente Oratorio de las que queda victorioso por divina virtud y proteccion. . . . 189

CAP. XV. Funda Felipe el instituto del Oratorio en la Iglesia de Santa María de la Vallicella, y despues de concluirse el nuevo y magnífico templo que se levantó, empiezan á celebrarse en él los divinos oficios. 207

CAP. XVI. Pasan á vivir en comunidad á la iglésia de la Vallicellalos Padres del Oratorio, á donde finalmente vá tambien á fijarse el santo Fundador Felipe; y declarado Prepósito perpétuo de la Congregacion, le rinden sus hijos una admirable obediencia. 225

CAP. XVII. De la forma que dió el santo Fundador al Instituto de la Congregacion del Oratorio, y de su gobierno y observancias. 241

CAP. XVIII. Con generosa repulsa desprecia Felipe gruesas sumas de dinero que le ofrecen por diversas partes, y no se cuida de la herencia paterna por el grande amor á la pobreza. Es tan pródigo en sus limosnas como S. Juan Limosnero. 259

CAP. XIX. Conserva Felipe su pureza desde la juventud, y aunque el demonio trata de manchar de varios modos su cander virginal, él sin em-

Pág.
bargo se mantiene puro hasta la muerte. . . . 277
CAP. XX. De la admirable abstinencia y otras mortificaciones con que afligia Felipe su cuerpo. . . 293
CAP. XXI. De las prolongadas y eficaces oraciones de Felipe, y comunicaciones y celestiales favores que en ellas recibia de Dios. 300
CAP. XXII. De las lágrimas de Felipe, y cómo siendo tan grande su devocion la comunicaba aun á los otros. 343